

Del libro:

Plutócratas y populistas. La tentación del poder en tiempos de posverdad.

Autor: **Carlos Fazio**

Editorial Grijalbo, México, febrero 2021

Capítulo 15

El COVID-19 y el capitalismo de la vigilancia

El 31 de diciembre de 2019, la agencia alemana de noticias DPA emitió un despacho informativo sobre una nueva y misteriosa enfermedad pulmonar similar al SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Grave) que había estallado en la metrópoli central china de Wuhan, y que según el departamento de Salud de esa ciudad afectaba a 27 personas que ya habían sido puestas en cuarentena. La nota, que al parecer se basaba en un informe de la agencia de noticias inglesa Reuters alimentada por “rumores en Internet”, alertaba sobre un eventual rebrote del SARS que había causado una epidemia en 2003. Una docena de medios de comunicación alemanes se hicieron eco de la nota, al igual que ocurrió en otros países de Occidente.

Sin embargo, en la primera quincena de enero de 2020 la cuestión se había mantenido en gran medida por debajo del umbral de percepción en los medios de difusión masiva. Inclusive, el hecho de que un equipo dirigido por el virólogo Christian Drosten, del centro de investigaciones biomédicas en el hospital Charité-Universitätsmedizin de Berlín, ya hubiera desarrollado una prueba de PCR (Reacción en Cadena de la Polimerasa, por sus siglas en inglés)¹ para la detección de virus –sin que hubiera sido oficialmente validada para ser usada para fines de diagnóstico médico y que la Organización Mundial de la Salud (OMS) recomendó inmediatamente a los laboratorios de todo el mundo–, tampoco fue registrado inicialmente por los medios.

Drosten, según consignó el periodista de investigación alemán Paul Schreyer,² explicaría poco después la increíble velocidad del desarrollo de esa prueba a partir de la “información informal” que le había llegado entre la Navidad y el Año Nuevo, misma que puso a disposición de “colegas de China” cuyos nombres no podía dar, quienes la probaron y dijeron que “funcionaba bien”. Así, mientras la “misteriosa enfermedad pulmonar” era

1 Las **PCR** (siglas en inglés de “Reacción en Cadena de la Polimerasa”), son un tipo de pruebas de diagnóstico que se llevan utilizando durante años en diferentes crisis de salud pública relacionadas con enfermedades infecciosas.

2 Paul Schreyer es autor del libro *Crónica de una crisis anunciada. Cómo un virus podría cambiar el mundo*. (*Chronik einer angekündigten Krise: Wie ein Virus unsere Welt verändern konnte*), Westend Verlag, Frankfurt/M, 2020. Un extracto del libro apareció publicado por primera vez en el portal "Multipolar", que co edita el propio Schreyer, bajo el título: “Wurde die Corona-Krise geplant?”, el 18 de septiembre de 2020 (<https://multipolar-magazin.de/artikel/wurde-die-corona-krise-geplant>).

todavía un tema de nicho en Occidente, algunos expertos ya estaban marcando el rumbo para los meses siguientes.

El 17 de enero –según narra Paul Schreyer en su libro *Crónica de una crisis anunciada. Cómo un virus pudo cambiar el mundo*–, sucedió algo muy extraño: el Centro para la Seguridad de la Salud de la Universidad Johns Hopkins, de Baltimore, Maryland, en Estados Unidos, junto con el Foro Económico Mundial y la Fundación Gates, del multimillonario magnate empresarial informático estadounidense William Henry Gates III (conocido como Bill Gates), emitieron un comunicado de prensa conjunto en el que se presentaba la evaluación del ejercicio de pandemia “Evento 201” (*Event 201 Pandemic Exercise*),³ realizado en octubre anterior, y, en particular, las recomendaciones de política que se habían adoptado entonces, incluida la estrategia de manejo de la información y de medios a escala mundial.

Para el ejercicio de simulación, aclaraba el comunicado, en el que participaron líderes gubernamentales, de la política, la salud pública y empresas globales que pertenecen a industrias clave en la respuesta a pandemias, se había diseñado “un modelo de pandemia de coronavirus ficticia”, y declararon explícitamente que no se trataba de una “predicción” ni tenía vinculación alguna con el nuevo coronavirus.⁴

La comunicación de enero de 2020 señalaba que “la próxima gran pandemia no sólo causará enfermedad y muerte, sino que también podría desencadenar reacciones económicas y sociales en cadena (...) Los esfuerzos para prevenir o responder a tales consecuencias a medida que se desarrollen, requerirán un nivel de cooperación sin precedentes entre los gobiernos, las organizaciones internacionales y las empresas privadas”. Vale señalar que, a diferencia de los ejercicios de “bioseguridad” que antecedieron al “Evento 201”, éste se caracterizó por estar predominantemente protagonizado por actores del capital privado. Los eventos previos fueron “Invierno Oscuro” [Dark Winter], (22/VI/2001); “Tormenta Atlántica” [Atlantic Storm] (14(I/2005); “Clado-x” [Clade-x] (15/V/2018), donde aparece la noción de “resetear” el mundo atribuida en la simulación a unos adversarios; “Contagio-Carmín” [Crimson-Contagion] [ene-jun, 2019], y finalmente “Evento 201” [Event 201] (18/X/2020).

Pidieron que se ampliara la reserva internacional de vacunas, se redujeran las normas para el desarrollo de vacunas y se intensificara la lucha contra la desinformación, pero lo más extraño, según Paul Schreyer, fue que no se dijo ni una palabra sobre el desarrollo de la crisis de Corona. Según el periodista alemán, el comunicado de prensa “fue obviamente lanzado en ese contexto”, ya que de lo contrario podría haber sido publicado tres meses antes, inmediatamente después del final del ejercicio.

“El ejercicio y la realidad se entrelazan de una manera extraña”, escribió Schreyer. Y de forma abrupta y repentina, exactamente tres días después –el lunes 20 de enero,

³ <https://centerforhealthsecurity.org/event201/>

⁴ Ver Nadia Nasanovsky, “La fundación de Bill Gates participó en un simulacro de pandemia, pero con síntomas comunes a varias cepas de coronavirus”. Agencia AFP, 31 de enero de 2020.

víspera de la apertura del Foro Económico Mundial (la reunión anual de jefes de Estado y líderes corporativos más importantes del mundo) en Davos, Suiza-, se despertó el gran interés por el virus de los medios de comunicación, que continuaría con gran profusión los meses siguientes.

Ese día, el programa Tagesschau –el espacio informativo más destacado de la República Federal Alemana– mencionó la nueva enfermedad, después de haber informado previamente en detalle sobre la próxima reunión del Foro de Davos. Según narra Schreyer, junto al titular insertado: “Masivo aumento de los casos de coronavirus”, el moderador Jens Riewa explicó a la audiencia televisiva: “El nuevo coronavirus en China se está extendiendo sorprendentemente rápido. Según las cifras oficiales, más de 200 personas sufren ya una enfermedad pulmonar causada por el patógeno (...) Según los investigadores chinos, el virus también se transmite de persona a persona”.

La nueva información esencial radicaba ahora en la declarada transmisibilidad de persona a persona. Ya entonces, el gobierno chino había cambiado radicalmente su curso inicial de “barrer el asunto debajo de la alfombra” y ahora declaraba la crisis misma como un asunto de Estado con toda su fuerza e insistencia pública. Según el corresponsal en Beijing de la ARD, el consorcio de radiodifusoras públicas de Alemania, hasta ese día habían muerto sólo tres personas en Wuhan.

Como da cuenta Schreyer en su obra, eso marcó la pauta para las próximas semanas. La cantidad de artículos prácticamente explotó con el inicio de la reunión del Foro Económico Social en Davos: sólo el 21 de enero, día de la inauguración de la conferencia, aparecieron cinco artículos sobre el coronavirus en *The New York Times*, y la OMS publicó su primer “Informe sobre la situación del Coronavirus”. Según Schreyer, se había dado la señal de salida para el “fuego continuo de la corona”, no sólo mediático sino también político.

Al día siguiente ocurrió otro hecho que tuvo un gran impacto en la cobertura mediática del tema: la Universidad Johns Hopkins lanzó su “Covid 19 Dashboard”, el famoso mapamundi en línea en el que se fue actualizando de manera constante la distribución geográfica de todos los casos de la corona, así como su tendencia de desarrollo, el número de casos y las tasas de mortalidad. Según los informes oficiales chinos, hasta ese momento había 444 personas hospitalizadas, de las cuales al menos 17 murieron a causa del nuevo virus de la corona. El tablero tomó vida propia porque era fácil de entender y cientos de medios en el mundo adoptaron sus datos actualizados sobre la escurridiza amenaza de una epidemia, lo que alimentó aún más el nerviosismo del público. Como dice Schreyer, “Fuente: Johns Hopkins” se convirtieron en tres palabras aladas en los medios de comunicación. “A través del tablero, una institución privada de EU ganó soberanía interpretativa internacional sobre el tamaño de los números de casos”.

El siguiente *big bang* se produjo el 22 de enero: las autoridades chinas anunciaron que al día siguiente pondrían en cuarentena la metrópoli de Wuhan, de diez millones de habitantes, y varias otras grandes ciudades. “Nadie podría entonces entrar o salir de esas

ciudades, una acción sin precedentes a esa escala. La decisión pareció probar una vez más la magnitud del peligro”.

El 23 de enero, el *New York Times* publicó 13 artículos sobre el tema. El titular de uno de ellos, decía: “Los temores sobre el nuevo virus corona se apoderan de Davos”. Otro señalaba: “Cómo el brote del virus de China podría amenazar la economía mundial”.⁵ Junto a los jefes de Estado y de Gobierno de varias docenas de países, entre ellos Donald Trump y Angela Merkel, estaban reunidos en Davos los representantes de las corporaciones más poderosas del mundo: Google, Apple, Facebook, Microsoft, Roche, Bayer, Sanofi, Astra Zeneca, Moderna, BlackRock, Visa, Mastercard, además de la Fundación Rockefeller, el Consejo Atlántico, los presidentes de los bancos centrales de una docena de países y numerosos jefes de redacción de los principales medios de comunicación . Lo que a Paul Schreyer le recordó el escenario de pandemia descrito antes del ejercicio “Tormenta del Atlántico”, en 2005, en el que la noticia de un brote de enfermedad también sorprendió a los jefes de Estado en una conferencia internacional, en la que todos los responsables de la toma de decisiones estaban ya convenientemente reunidos.

El extracto del guión de esa época, recuperado por Schreyer, decía: “El 13 de enero, la víspera de la cumbre, se notificaron casos de viruela en Alemania, los Países Bajos, Suecia y Turquía. Los jefes de Estado y de Gobierno decidieron reunirse durante unas horas el 14 de enero antes de volver a casa para hacer frente a la crisis emergente. Durante la reunión de seis horas, los líderes transatlánticos se enfrentaron a la escala y el rápido ritmo de la epidemia de viruela que se estaba propagando, a las tensiones entre la política nacional y la política exterior, al reto de controlar el movimiento de personas a través de las fronteras y a la escasez mundial de recursos médicos fundamentales, como la vacuna contra la viruela”.

“Si uno sustituye la palabra ‘viruela’ por coronavirus, y el 13 de enero por el 23 de enero, entonces aterrizaba en la realidad”, escribió Schreyer. Y añadió: “Todos ellos tuvieron oportunidad para coordinar sus reacciones a la crisis, no necesariamente sólo en el escenario abierto sino también discretamente al margen del evento”.

Un comentario en el *New York Times* el 23 de enero marcó la política a seguir: “Prepárense para cualquier cosa y déjenselo a los expertos”. En el cierre de la reunión, el 24 de enero, la OMS informó de 25 muertes de Corona en todo el mundo. Como señaló Schreyer, ese número “no encajaba en absoluto en una amenazante ‘crisis global’”. Y sin embargo, las decisiones políticas descritas, su cobertura mediática y la proyección general de un ‘nuevo SARS’ dieron la impresión de un gran peligro”.

Cuando los jefes de Estado y empresarios corporativos volvieron a casa, varios elementos esenciales para la futura gestión de la crisis de la Corona ya habían sido lanzados

⁵ “Fears Over New Coronavirus Grip Davos” / “How China's Virus Outbreak Could Threaten the Global Economy”, *New York Times*, 23. Januar 2020.

o estaban listos para su despliegue: la prueba de PCR para recoger los casos; los informes diarios de situación de la OMS para información pública; el tablero COVID-19 para la representación gráfica de la situación en los medios de comunicación; las recomendaciones de política del Foro Económico Mundial y de la Fundación Gates. “Todo estaba preparado”, concluyó Schreyer. Y de hecho, desde ese momento, la crisis se desarrolló casi automáticamente. “La gran máquina pandémica, que había sido construida, ensayada y preparada para una emergencia durante años, estaba ahora funcionando”.

Schreyer aclaró que esa observación “no implica todavía que la pandemia haya sido planeada o provocada deliberadamente”. Dijo que el proceso también podía explicarse de manera inofensiva: las instituciones involucradas fueron simplemente “ejercitadas mediante simulacros” para tal brote. Los virólogos “estaban constantemente buscando nuevos patógenos, deseosos de detectarlos”. Los científicos de la Universidad Johns Hopkins no habían hecho otra cosa que “advertir sobre el bioterrorismo y las pandemias durante 20 años”, y una vez que su posibilidad real se hizo evidente, “se volvieron muy activos”. Incluso la OMS y muchas otras autoridades sólo aplicaron docenas de procedimientos ensayados, esforzándose por trabajar de la manera más “eficiente” posible, sin cometer errores y siguiendo exactamente el protocolo ensayado.

Desde ese punto de vista, “era en realidad una especie de máquina que, una vez iniciada, seguía su propia dinámica programada”. Demasiado para la explicación inofensiva. Sin embargo, otros puntos de vista siguieron siendo concebibles.

Agamben y la invención de una epidemia

A finales de marzo de 2020, cuando el saldo de muertos sobre una población mundial del orden de los 7,800 millones se elevaba a 11 mil personas, la denominada pandemia del COVID-19 –síndrome respiratorio agudo grave cuyos efectos sobre la vida social estaba originando pánico colectivo y una situación de emergencia y alarma mundial– había derivado en algunos países en un virtual Estado sanitario de tipo policial y/o militar de excepción, con confinamiento (lockdown, análogo al arresto preventivo), suspensión de garantías individuales y diferentes grados de intensidad punitiva, con la consiguiente aplicación de draconianas cuarentenas con vigilancia activa para, según esgrimieron diversas autoridades, intentar evitar el contagio.

Como señaló Giorgio Agamben en un artículo titulado “La invención de una epidemia. Coronavirus, una suerte de terrorismo global”,⁶ los medios de difusión masiva y las autoridades gubernamentales de varios países industrializados se esforzaron por difundir entonces un “clima de pánico”, provocando “un verdadero estado de excepción”, con graves medidas de control que limitaron la libertad de movimientos y una suspensión del

⁶ Giorgio Agamben, “La invención de una epidemia. Coronavirus, una suerte de terrorismo global”. Publicado en Quodlibet.it Ficción de la razón, 26 de febrero de 2020, y retomado de PáginaRosario12, 5 de marzo de 2020.

funcionamiento normal de las condiciones de vida y trabajo en regiones enteras. “En un círculo vicioso perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla”, escribió Agamben.

Sin minimizar la gravedad de la epidemia, cuando había una recesión en ciernes y sistemas de salud colapsados por años de políticas neoliberales en la mayor parte del orbe, los diversos lenguajes del poder –entre ellos los jurídicos, culturales y mediáticos– habían venido adoptando un léxico médico y hasta epidemiológico, pero también militar (bélico), con fines de control de población. Así, tras las medidas de confinamiento social punitivas decretadas inicialmente por las autoridades de la República Popular China, seguidas de las de los gobiernos de Italia, Francia, España y Bélgica, se decretaron medidas de control intraurbanos (en complejos habitacionales) y posteriores cierres de frontera xenófobos por Canadá y Estados Unidos, lo que vino a reforzar la patologización de los extranjeros, y las segregaciones raciales ya en curso en América del Norte y Europa Occidental. Lo que derivó en el aislamiento de 500 millones de personas en el mundo.

El miedo a la peste o la plaga y el pánico colectivo generado por el despliegue mediático en clave de “seguridad sanitaria”, fue aprovechado de manera oportunista en América Latina –vía una suerte de biologización de la política como en la Alemania nazi–, por el régimen autocrático de Sebastián Piñera en Chile, quien decretó un estado de sitio sanitario con prohibición de movilizaciones callejeras en vísperas del plebiscito nacional para reformar la Constitución, previsto para el 26 de abril siguiente; a lo que se sumó el aplazamiento indefinido de la elección presidencial en Bolivia, decretado por el régimen golpista de Jeanine Áñez, que debía verificarse el 3 de mayo. En ambos casos, siguiendo de nuevo a Agamben, el poder soberano y la vida nula podían explicar esos procedimientos del poder y convertir la emergencia (el estado de excepción) en norma, como advirtiera de manera temprana Walter Benjamin.

En ese contexto, y tras un bombardeo mediático *urbi et orbi*, el esloveno Slavoj Žižek detectó ciertos elementos de “histeria racista” en el nuevo coronavirus y también “epidemias de virus ideológicos” latentes en las sociedades occidentales, entre ellos, las noticias falsas (*fake news*) y teorías conspirativas paranoicas.⁷

Al respecto, cabe consignar que en febrero anterior, durante la Conferencia de Seguridad de Múnich –en el pico del confinamiento en la ciudad de Wuhan, en la provincia china de Hubei–, las autoridades de Beijing habían considerado a Estados Unidos una “amenaza” y a través del ministro de Relaciones Exteriores, Wang Yi, deslizaron que desde los primeros casos de pacientes infectados estaban siendo sometidos a una “guerra híbrida” por el Pentágono.⁸

El propio presidente de China, *Xi Jinping*, utilizó la palabra “guerra”, y el vocero de la Cancillería, *Zhao Lijian*, manejó en un tweet explosivo la posibilidad de que una

7 Slavoj Žižek, “Un claro elemento de histeria racista en el nuevo coronavirus”. *Russia Today*, 3 de febrero, 2020.

8 Pepe Escobar, “China está en una guerra híbrida con los EE.UU.” *ALAI*, 19 de marzo de 2020.

*delegación de 300 soldados del Ejército de Estados Unidos, que habían participado en los Juegos Militares de Wuhan en octubre de 2019, hubiera introducido el virus en esa ciudad.*⁹ Incluso, medios chinos insistieron en la presunta conexión entre el cierre, en agosto de 2019, de un laboratorio militar de armas biológicas declarado “inseguro” en Fort Detrick, en Maryland, donde está instalado el Comando Médico del Pentágono, con los juegos militares y la epidemia.

La campaña de propaganda de los medios occidentales con eje en el miedo, el pánico y la incertidumbre, tuvo como objetivo deliberado inicial a China, para aislarla y satanizarla en el marco de la guerra comercial con Estados Unidos. El 1 de marzo, Michel Chossudovsky, de Global Research, preguntó si EU tenía conocimiento previo de la pandemia Covid-19 y sus probables impactos.¹⁰ Y mencionó que el 18 de octubre de 2019, dos meses antes del brote en Wuhan, el Centro John Hopkins para la Seguridad de la Salud, como mencionamos antes, había llevado a cabo un “ejercicio de simulación” de una epidemia de coronavirus en la ciudad de Nueva York. Pero aportó nuevos datos: en el Evento 201 se había “simulado” el colapso de un 15% de los mercados financieros; además de la Fundación Bill & Melinda Gates, el Foro Económico Mundial de Davos y la Fundación Hopkins, el ejercicio fue patrocinado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y la compañía de información financiera Bloomberg, del magnate Michael Rubens Bloomberg.

Ante la ola de rumores, el 17 de marzo, un grupo de científicos concluyó que el SARS-CoV-2, que provoca la enfermedad COVID-19, no se había creado en un laboratorio ni era un virus manipulado de forma intencionada.

El comienzo de la epidemia seguía sin estar claro. En abril de 2020 aparecieron informes en los medios de comunicación estadounidenses e israelíes, que señalaban que un departamento de la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA, por sus siglas en inglés), el llamado Centro Nacional de Inteligencia Médica, ya había advertido a su propio gobierno, a la OTAN y al ejército israelí en noviembre (!) de 2019 sobre una epidemia que se extendía en la región de Wuhan y que podría desarrollarse “de forma catastrófica”.¹¹ El servicio secreto de EU negó el informe. Sin embargo, si fuera exacto –como lo demostró la confirmación adicional de los israelíes–, una pregunta obvia sería cómo la inteligencia había llegado a su conclusión ya en noviembre, cuando parecía que ni siquiera las autoridades chinas tenían conocimiento de un brote.

Para entonces, mientras la pandemia llegaba al Hemisferio Occidental y el eje conformado por Donald Trump, el primer ministro de la Gran Bretaña, Boris Johnson y el presidente brasileño Jair Bolsonaro le echaban la culpa al “virus chino”, vía el poder blando (*soft power*) de sus paquetes humanitarios a Europa y América Latina, la República Popular China se había venido reposicionado geopolíticamente

9 Ibid.

10 Michel Chossudovsky, “COVID-19. Coronavirus: ¿Falsa pandemia? ¿Quién está detrás? Desestabilización económica, social y geopolítica global, en Global Research, 1 de marzo de 2020.

11 Ver Paul Schreyer, citado arriba.

¿Shock y pavor para “resetear” al sistema?

Decía Albert Camus que la única manera de luchar contra la peste es la honestidad. Pero no era la honestidad la que privaba en la coyuntura de la epidemia del COVID-19, sino el miedo. En un artículo titulado “Amamos al Gran Hermano”, Peter Hitchens, del *British Daily Mail*, dijo que personas “anteriormente críticas fueron infectadas por el miedo”. Sociedades enteras, cabría agregar. Y resultado de ello el nuevo orden emergente podría convertirse en un “panóptico global”.

El danés Peter Gøtzsche, fundador de la renombrada Cochrane Collaboration, escribió en estos días que Corona es una “epidemia de pánico” y que “la lógica fue una de las primeras víctimas” (igual que la verdad). A una conclusión similar llegó el virólogo John Oxford, de la Universidad Queen Mary, en Londres: “Personalmente, diría que el mejor consejo es pasar menos tiempo viendo las noticias de la televisión, que son sensacionalistas. Creo que este brote de Covid es una seria epidemia de gripe de invierno. El año pasado tuvimos 8,000 muertes en los grupos de riesgo; no creo que el actual Covid supere (en Gran Bretaña) ese número. ¡Estamos sufriendo una epidemia mediática!”

Entrevistado en BBC Radio 4, el ex juez de la Corte Suprema del Reino Unido, Lord Jonathan Sumption, declaró que el “problema real es que cuando sociedades humanas pierden su libertad, usualmente no es porque tiranos se las hayan quitado. Es porque la gente voluntariamente entrega su libertad a cambio de protección frente a alguna amenaza externa. Y la amenaza es usualmente una amenaza real, pero exagerada (...) La presión sobre los políticos ha provenido del público (que) quiere acción (y) no se pregunta si valdrá la pena pagar el costo (...) Quien ha estudiado historia reconoce aquí los síntomas clásicos de histeria colectiva. La histeria es infecciosa (y) la mayoría de los medios se ha hecho eco del pánico y lo ha amplificado (...) no hay alguna razón por la cual la naturaleza científica del problema tuviera que significar renunciar a nuestra libertad y ponerla en manos de científicos”.

En el contexto del doble shock generado por el pánico ante la amenaza invisible del virus y la respuesta totalitaria de un virtual Estado de excepción en varios países (3,38 mil millones de personas confinadas), la “epidemia del siglo” podría ser un espantoso distractor al que se le podría culpar de la crisis cíclica del “capitalismo de casino” que había estallado en septiembre de 2019 (en la jerga de los economistas, el COVID-19 como “cisne negro” o incidente inesperado que desata la crisis); derrumbe que podría superar a la Depresión de 1929.

Según señaló entonces Rafael Bautista, la respuesta a la crisis podría ser un “nuevo gobierno mundial militarizado”, donde los toques de queda, las leyes de emergencia y las cuarentenas implementadas en varios países, pudieran ser el preámbulo de una nueva “normalidad” siniestra, militarizada.

El germano Ernst Wolff habló de un “Putsch financiero-fascista”, y en EU, Matt Stoller, del American Economic Liberties Project, se refirió a un “putsch corporativo”; una

cesión de poder a la banca de Wall Street, que sería llamada “rescate pandémico”. Según Stoller, el Sistema de la Reserva Federal (FED, por sus siglas en inglés) había contratado a BlackRock, el principal fondo de inversión del mundo, para administrar el rescate de billones de dólares anunciado por Donald Trump.

Algunas preguntas quedaban en el aire: ¿Con la excusa de la pandemia se asistiría a un nuevo proceso para “resetear” al sistema capitalista mediante la doctrina de shock y pavor? ¿Se estaría ante una nueva fase de “destrucción creativa” en el marco de una guerra de clases (Warren Buffett *dixit*) planetaria?

Según Stephen A. Hasam, se vivía una suerte de *Gleichschaltung*, palabra alemana usada políticamente para describir el proceso mediante el cual la Alemania nazi estableció un sistema de control totalitario sobre el individuo, así como una estrecha sincronización de todos los aspectos de la sociedad y el comercio, incluidos los medios de difusión masiva y sus contenidos. Ya expertos en derecho constitucional alemán habían dado la alarma por “graves violaciones de los derechos fundamentales”. Hans Michael Heinig advirtió que “el estado constitucional democrático podría convertirse en un estado higiénico fascista e histórico en el menor tiempo posible”. A su vez, el ex presidente del Tribunal Constitucional Federal alemán, Hans Jürgen Papier, señaló que “las medidas de emergencia no justifican la suspensión de las libertades civiles en favor de un Estado autoritario y de vigilancia”.

Con una deriva colateral: la aniquilación del derecho a la privacidad ciudadana, socavada por el complejo militar-securitario-digital y el “capitalismo de la vigilancia” (Shoshana Zuboff),¹² ya no sólo registraría la conducta y los movimientos de cada persona (como ocurre en la actualidad vía Google y Facebook) sino que se metería en el interior de nuestros cuerpos y nuestras mentes, con el monitoreo permanente de signos vitales (ritmo cardíaco, temperatura, etcétera) y hasta de las emociones.

Se podría estar, pues, ante una “crisis de depuración” (y/o “depuración del mercado”), y en esos casos, el paquete va acompañado de su complemento y contraparte social, mediante la doctrina del “*shock and awe*” propia del Estado de excepción por tiempo indeterminado (que sería la regla) para depurar (limpiar y purificar) el mundo de un virus –que todo indicaría era una gripe estacional más severa–,¹³ y mantener a la *chusma* a raya (Chomsky *dixit*). Así, la campaña para “enfrentar” al virus atraía los reflectores, mientras la crisis de depuración y el proceso de destrucción creativa, se difuminaba. Fulvio Grimaldi habló de una era de “tecnofeudalismo” y “bioabsolutismo”.

La pandemia del desempleo y el negocio del rescate

12 Shoshana Zuboff, “Capitalismo de la vigilancia”. Política Exterior nº 194, marzo/abril 2020.
<https://www.politicaexterior.com/producto/capitalismo-de-la-vigilancia/>

13 Ver: “Covid-19, ¿una pandemia o un pretexto para montar un estado de vigilancia permanente?”, 8 de mayo de 2020 (piensachile.com). [Extraído de la fuente original: “Facts about Covid-19” (<https://swprs.org>)

Mientras en medio de un confinamiento (*lockdown*) cuasi global de masas, las grandes corporaciones mediáticas y de la tecnología digital suministraban a diario el macabro conteo de los muertos *por y con* el COVID-19, en las sombras, un puñado de oligopolios de las industrias financiera y bancaria se frotaba las manos con el “negocio del rescate”.

Ante la emergencia del “año de la peste” con su caótica danza de las cifras (Mike Davis *dixit*), el papel de un reforzado Estado interventor había vuelto a ocupar un lugar central y muchos economistas avizoran que a la salida de la pandemia ya nada sería igual. Que sucumbiría el “Estado nana” neoliberal –como lo había llamado Noam Chomsky 20 años antes– que privatizó y concentró las ganancias en el llamado 1% de la población mundial y socializó los costos; que ante la peor crisis desde la Segunda Guerra Mundial, ése poderoso Estado de bienestar al servicio de la plutonomía (Citicorp), que sujeta a la disciplina del mercado a los pobres y los trabajadores, mientras redistribuye la riqueza de abajo hacia arriba, tendría ahora que cambiar.

“La gran transformación” había sido el lema del Foro Económico Mundial de Davos, en 2012, que según su entonces presidente, Klaus Schwab, obligaba a buscar nuevos modelos de poder político, económico y social, un crecimiento sostenible y la creación de empleo, mientras continuaban los efectos de la crisis financiera de 2008-2009. Viniendo de Schwab, y dado que Davos es el centro neurálgico de la ideología que sustenta al capitalismo neoliberal, no dejaba de ser un cínico guiño intelectual a Karl Polanyi, quien en 1944 escribió *La gran transformación*.

En su obra, Polanyi predijo una “crisis de civilización”, y refirió que tras la Gran Depresión (crack de 1929), todos los regímenes de la época –fuera la Alemania nazi, el estalinismo soviético o el *New Deal* de Roosevelt– coincidieron en descartar el *laissez-faire* (la doctrina de “dejar hacer, dejar pasar” caracterizada por una abstención de dirección o injerencia gubernamental en los asuntos económicos), y lo que siguió fue la Guerra Civil española, las invasiones a Etiopía y a China y la Segunda Guerra Mundial, con su deriva, la caída del patrón oro, el equilibrio de las potencias, el Estado neoliberal y el mercado autoregulado, que habían regido el mundo durante los anteriores 100 años.

Tras la “crisis del Covid-19”, ¿qué caería ahora? ¿El dólar? ¿El capitalismo financiero? ¿La hegemonía de Estados Unidos en el mundo? ¿O la reforzada intervención del Estado llevaría a una reorganización hegemónica del capitalismo tutelada por EU, China y Rusia, con una criptomoneda global y una nueva elite financiera transnacional? ¿A un reforzado Estado panóptico digital, de vigilancia y castigo masivo militarizado *urbi et orbi* y con el distanciamiento social como paradigma? ¿De la mano de próximas pandemias surgirán nuevas tesis reaccionarias neo-malthusianas?

Según el Instituto de Finanzas Internacionales, el endeudamiento mundial alcanzaría los 265 mil millones de dólares en el primer trimestre de 2020. Y debido a que las medianas y pequeñas empresas nacionales son los últimos eslabones de grandes cadenas industriales y de suministro global, profundamente integradas e híperespecializadas, la actual desconexión intra-cadenas de valor generaría miles de quiebras.

Así, de la gran depresión del 2020 –que venía incubándose desde 2018 y el Covid-19 sólo vino a agravar–, emergería un nuevo fenómeno que cobraría muchas vidas: la “pandemia del desempleo”. Para el gran capital, el desempleo masivo significa población “sobrante”, no funcional y que puede “desaparecer”. Sólo de febrero a abril se habían perdido en Estados Unidos 15 millones de empleos formales y la Reserva Federal (FED) estimó entonces que otros 47 millones de puestos de trabajo se perderían en el segundo trimestre del año; lo que de manera conservadora significaría una tasa de desempleo de 32%.

A su vez, los Estados, las instituciones y el ciudadano de a pie dependían en gran medida de la banca privada para desarrollar algunas tareas básicas, como pagar (o cobrar) salarios, pensiones y prestaciones por desempleo o recaudar impuestos, establecer una empresa, obtener una tarjeta de crédito y acceder a una vivienda mediante alquiler o hipoteca.

Era previsible que en la inmediata postpandemia las bancarrotas estarían a la orden del día, y para que las grandes corporaciones financieras davosianas y los megabancos de la plutocracia pudieran seguir acumulando capital vía la “economía de casino”, los Estados “nana” utilizarían fondos públicos para salvarlos –socializando las pérdidas y privatizando las ganancias–, y la industria del rescate, con sus malas prácticas y conflictos de interés, volvería a hacer su agosto.

Era el caso ya mencionado de BlackRock, la mayor firma de gestión de activos del mundo –que además operaba a dos bandas como consultora de bancos y gobiernos, el de México incluido–, que había sido llamada por la Reserva Federal para gestionar de seis a 10 billones de dólares de bonos y compras de activos respaldados por hipotecas. Su división Financial Markets Advisory, que realiza labores de consultora, actuaría como gestora de inversión de dos vehículos respaldados por la FED que comprarían deuda corporativa y un programa que compraría activos respaldados por hipotecas, emitidos por agencias gubernamentales. Con lo que BlackRock y su director Larry Fink –que controlaban más de la mitad de las cuentas de pensiones en México– se beneficiarían (ya que podrían invertir en esos activos), cayendo en un virtual conflicto de interés, como sugirieron *The Wall Street Journal* y el *Financial Times*.

Los grandes ganadores del COVID-19

Mientras en medio de la emergencia sanitaria del COVID-19 millones de personas en el orbe, presas de la desinformación y la manipulación e inoculadas por el miedo, seguían viviendo en un traumático confinamiento cuasi total –sometidas, como se dijo antes, a profilácticas medidas disciplinarias equivalentes al Estado de sitio, la ley marcial o el toque de queda–, se estaría llevando a cabo un proceso totalitario de reingeniería social, cuyo objetivo fundamental sería desencadenar una reestructuración económica, social y política global, que según algunas hipótesis sería regida por un nuevo “gobierno mundial” (o

“soberanía supranacional”), controlada por una élite de poderosos especuladores financieros y banqueros de Wall Street; las grandes compañías farmacéuticas y petroleras, incluidas sus fundaciones “filantrópicas” y sus laboratorios de pensamiento (*think tanks*); el complejo militar industrial; las grandes compañías tecnológicas digitales y los medios de comunicación corporativos.

Era la tesis ya citada de Michel Chossudovsky, director de Global Research, para quien la desconexión de los recursos humanos y materiales de los procesos de producción, desencadenado por el confinamiento y que había paralizado a la economía real, fue un “acto de guerra”; una “operación planificada cuidadosamente”, donde no había nada espontáneo o accidental, y que formaba parte de un plan militar y de inteligencia de Estados Unidos y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), cuya intención era debilitar a China, Rusia e Irán, y desestabilizar el tejido económico de la Unión Europea.

Profesor emérito de Economía de la Universidad de Ottawa, Chossudovsky se basaba en las declaraciones del secretario de Estado estadounidense, Mike Pompeo, quien en un aparente lapsus había deslizado el 20 de marzo de 2020, en la cadena CNN, que el Covid-19 era un “ejercicio (militar) en vivo”, una “operación”. Dijo: “No se trata de represalias... Este caso está avanzando: estamos en un ejercicio en vivo para hacer esto bien”. A lo que el presidente Donald Trump, que estaba a su lado, en palabras que pasarán a la historia, respondió: “Nos lo deberías haber dicho”.¹⁴

Estuviéramos o no frente una *fake pandemic* inducida, y con independencia de que el Covid-19 sea un arma de destrucción masiva derivada de un virus que estudios científicos descartaron como arma biológica, la disputa por las narrativas con fines geopolíticos y de control de zonas de influencia entre las potencias, en particular, Estados Unidos y China, había tenido, en la emergencia, ganadores y perdedores.

Entre los ganadores se encontraban Larry Fink, presidente de BlackRock, a quien como se dijo antes había recurrido la Reserva Federal de EU para gestionar miles de millones de dólares de bonos y compras de activos respaldados por hipotecas, como una medida para estabilizar los mercados y amortiguar el impacto económico y financiero de la crisis del coronavirus.

Según el analista Pepe Escobar, BlackRock es dueño del 5% de Apple; el 5% de Exxon Mobil; el 6% de Google; es el segundo mayor accionista de AT&T (Turner, HBO, CNN, Warner Brothers), y el principal inversor en Goldman Sachs. BlackRock es más grande que Goldman Sachs, JP Morgan y Deutsche Bank juntos.¹⁵ A su vez, Fink, su presidente, había estado asesorando al presidente Trump sobre cómo navegar con los efectos de la pandemia de coronavirus, y para todos los propósitos prácticos, sería el “sistema operativo” de la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro. En otras palabras, el administrador del fondo para los sobornos.

14 Michel Chossudovsky, “Capitalismo global, ‘Gobierno mundial’ y la crisis del coronavirus”. ALAI, 22 de mayo de 2020.

15 Pepe Escobar, “Un planeta confinado. Falsa pandemia, totalitarismo digital y el nuevo orden económico social”. Strategic Culture Foundation, Públícoct.com, 8 de abril de 2020.

Otros ganadores fueron el gerente de Amazon, Jeff Bezos, quien en solo tres semanas de la pandemia había incrementado su riqueza en 25 mil millones de dólares; el gerente de Tesla y SpaceX, Elon Musk –quien declaró que el confinamiento social fue una “infracción fascista” a su derecho de hacer ganancias–, acumuló ingresos por U\$S 5 mil millones; Eric Yuan, gerente de Zoom, obtuvo dividendos por U\$S 2.58 mil millones, y el cofundador de Microsoft, Steve Ballmer, quien ganó U\$S 2.2 mil millones.¹⁶

Amazon, Google (hoy Alphabet), Microsoft, Apple, Zoom, junto con Facebook de Mark Zuckerberg (propietario de Instagram y WhatsApp) y otras corporaciones del Silicon Valley de California –ligadas todas al aparato de seguridad nacional de EU–, formaban parte de lo que la economista Shoshana Zuboff, de Harvard, como dijimos arriba, había denominado el “capitalismo de la vigilancia”, modelo que trascendía a esas compañías de tecnología digital en redes y se había propagado antes de la pandemia a la economía “normal”.¹⁷

El modelo había sido fraguado por Google en la coyuntura del 11/S de 2001 –y propagado después por Facebook–, y su lucrativa fórmula permitía predecir (y modificar) el comportamiento de los internautas a través de un algoritmo de “caja negra” (una suerte de maquinaria invisible). Los motores de búsqueda de esas plataformas retienen la información, lo que permite a esas compañías –según Zuboff–, predecir las acciones de los consumidores en el mundo real (en sus casas y trabajos, en su vida diaria) con el único propósito de beneficiar a las empresas. Así, más allá de los “me gusta” (*like*) y los clics virtuales –y sin que lo supieran– las “experiencias” de los usuarios se habían convertido en “materias primas” que permiten crear “datos” personales (a partir de nuestras caras, voces, personalidades, emociones, creencias políticas y religiosas) y elaborar “perfiles” para adelantarse a “comportamientos futuros” y manipular así a millones de personas; como estaba ocurriendo en la coyuntura del COVID-19 y la “nueva normalidad”, en detrimento de nuestra autonomía humana y soberanía individual.

Hacia una sociedad algorítmica

Como era predecible, en la inmediata post pandemia del COVID-19, la “guerra” por el liderazgo digital del mundo, con sus columnas centrales: la inteligencia artificial, el internet de las cosas, las redes 5G y el *big data* cobrarían un nuevo impulso en clave geopolítica. Y como antes de la irrupción del coronavirus, la disputa sobre cuál sociedad digitalizada y bajo qué modelo, seguiría siendo librada entre Estados Unidos y China.

16 Ver “William I. Robinson: ‘Se avecinan revueltas sociales en EEUU’”, Epohi, 15 de mayo de 2020 y Manuel Ruiz Rico, “Jeff Bezos (dueño de Amazon) alcanza su récord de riqueza y se convierte en el paradigma de la desigualdad”. Público y Rebelión, 6 de julio de 2020.

17 Ver también, Tulio Rosembuj, “La nueva fiscalidad para el capitalismo de la vigilancia”, Università LUISS Roma, Mayo de 2020, y Lucía Blasco, “Qué es el ‘oscuro’ capitalismo de la vigilancia de Facebook y Google y por qué lo comparan con la conquista española”. BBC News Mundo, 1 de marzo de 2019. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47372336>

Elevada a rango de religión por el 1% más rico del planeta (la plutocracia global del Foro de Davos), la tecnología digital es algo más que una herramienta de comunicación; es un vigoroso instrumento de poder para reunir información de masa con la que después se puede manipular, controlar y/o “confinar” a millones de personas en el orbe (la vívida experiencia del coronavirus). De allí que, como adelantábamos arriba, el capitalismo de la vigilancia –según la acertada expresión de Shoshana Zuboff– es una amenaza para la libertad e independencia de la persona.

Big Tech, como se conoce colectivamente a las corporaciones digitales, utiliza el modelo de negocio ‘plataforma’, que como señala Alfredo Moreno, aprovecha las fuerzas combinadas de la conectividad a Internet y la inteligencia algorítmica (procesamiento paralelo) para producir ventaja competitiva derivada del aprendizaje con datos externos a través de la computación cognitiva.¹⁸ La economía digital se desarrolla a una velocidad vertiginosa, impulsada por la capacidad para recopilar, analizar y utilizar el volumen masivo de datos que diariamente y en forma creciente fluye por “los caños” de internet con destino a computadoras donde los algoritmos los convierten en el valor central del Capitalismo de plataformas.¹⁹

Una vez digitalizada, elaborada y transformada en cadena de bits y bytes, el seguimiento regular y sistemático de la actividad *online* (videovigilancia ubicua ya que cualquier actividad mediada digitalmente deja huella), se convierte en mercancía informacional, verdadero núcleo, como dice Zuboff, de la actual economía digital globalizada. Mediante configuraciones algorítmicas que se suponen secretas, indescifrables e ilegibles, las megacorporaciones del sector extraen a la persona –como nueva “mercancía ficticia” al igual que la tierra, el trabajo y el dinero, según la temprana intuición de Karl Polanyi– datos de su vida diaria (sin el consentimiento del usuario convertido sin saberlo en materia prima), que se transforman en productos predictivos destinados a rastrear y modificar los sentimientos y la conducta de millones de individuos.

A su vez, la colonización digital como nueva forma de dominación y construcción de hegemonía –“dictadura tecnológica” la llamó Vandana Shiva–,²⁰ permite a las plataformas de infraestructura oligopólicas globales de doble vía comercializar la mercancía informacional (el producto predictivo) y obtener lucro excesivo y superrenta.

Así, la persona es la mina a cielo abierto de la riqueza digital del “filantropocapitalismo” (Vandana Shiva *dixit*), simbolizado en el fundador de Microsoft y la segunda fortuna mundial, Bill Gates, y otros súper millonarios cuya riqueza deriva de la infraestructura tecnológica de Internet instalada en el Valle del Silicón, en la bahía de San Francisco, California, como Mark Zuckerberg (Facebook/Instagram/WhatsApp); Jeff Bezos (Amazon); el privatizador del espacio Elon Musk (Tesla y SpaceX); Apple (iPhone), que

18 Alfredo Moreno, “Datos y Algoritmos: el motor del Capitalismo de plataformas”. ALAI, 15 de junio de 2020.

19 *Ibíd.*

20 Barnabé Binctin y Guillaume Vénéitay, “Entrevista a Vandana Shiva: ‘Con el coronavirus Bill Gates lleva a cabo sus planes respecto a la sanidad’”. Rebelión.org, 13 de junio de 2020.

tiene entre sus inversores a Warren Buffett (Berkshire Hathaway); Eric Yuan (Zoom) y Larry Page y Sergey Brin, fundadores de Google (Gmail, YouTube), del conglomerado Alphabet, y otras corporaciones como la neoyorkina Verizon (Yahoo!), ambas propiedad de los fondos de inversión The Vanguard Group y BlackRock, ligadas todas al complejo industrial-militar-secutitario de Estados Unidos.²¹

En los últimos 25 años de neoliberalismo, Estados Unidos se había transformado de Estado-empresa a un Estado de vigilancia, y como dijo Shiva, Bill Gates se convirtió en el “Cristóbal Colón de los tiempos modernos”, no haciendo otra cosa que conquistar territorios (mercados) donde adquirió posiciones dominantes. Lo que el francés Éric Sadin dio en llamar la “silicolonización del mundo”.

Sin embargo, la reconfiguración del capitalismo vía un nuevo “gobierno mundial” plutocrático bajo hegemonía estadounidense en la inmediata post-pandemia (la hipótesis de Chossudovsky descrita arriba), podría enfrentar como variable la emergencia de un “orden tripolar” (Rusia/China/EU) no exento de contradicciones y conflictos “calientes” de dimensiones geopolíticas, incluida una eventual guerra naval en el Océano Pacífico entre EU y China.

En el corto plazo, podía preverse que la transición del mundo unipolar al tripolar tendría como ejes de la disputa la redefinición digital del orbe a través de la conquista de tecnologías clave como la Inteligencia Artificial, la red 5G (imprescindible para la vigilancia total) y la infraestructura de Internet, lo que tendría profundas implicaciones para el futuro del comercio internacional.

Al respecto, el 25 de abril de 2020, el gobierno de Xi Jinping, en China, había establecido el ecosistema blockchain (cadena de bloques) más grande del mundo, la Blockchain Service Network (BSN) y su banco central introdujo programas piloto de un “yuan digital” en cuatro ciudades, convirtiendo al gigante asiático en la primera gran economía del mundo en emitir una moneda digital nacional.

Denominada “infraestructura de infraestructuras”, la BSN estaba llamada a ser la columna vertebral de la Ruta Digital de la Seda, proporcionando interconectividad a todos los socios económicos de China a lo largo de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (*Belt and Road Initiative*, BRI).²² Así como el ferrocarril, los puertos y las redes eléctricas de BRI conectan al mundo físicamente con China, los cables de fibra óptica submarina, las estaciones de bahía Huawei 5G y las soluciones estandarizadas de blockchain servirán para mejorar la conectividad de China en el ámbito digital.

Al desplegar simultáneamente el BSN y el yuan digital, China estaba lista para capturar las ganancias económicas de una economía global que se digitalizaba rápidamente. Lo que tenía una dimensión geopolítica y de disputa de hegemonía, que implicaba un

21 Ver Alfredo Moreno, “Covid 19: la permanencia de la disputa por el liderazgo tecnológico global”. Alainet.org, 2 de junio de 2020. <https://www.alainet.org/es/articulo/206948>.

22 José Peña, “La Red de Servicios de Blockchain (BSN) de China adopta la funcionalidad Oracle de Chainlink”. Criptopasion.com, 23 junio de 2020.

desafío a las corporaciones del Silicon Valley y al sueño de “*America first*” del presidente Donald Trump.

Los BAT vs. los GAFAs: dos modelos de globalización

Difuminada en la coyuntura por el apocalipsis mediático desatado por las élites plutocráticas y los poderes fácticos de Estados Unidos a raíz de la pandemia desatada por el virus SARS-Co2, la guerra comercial y financiera entre los gobiernos de Donald Trump y Xi Jinping, profundizaría en la pospandemia la carrera por la hegemonía, en momentos en que, parafraseando a Clausewitz, la tecnología es la continuación de la política por otros medios.

En 2016, un informe de Barack Obama sobre el futuro de la inteligencia artificial (IA) reconocía que su sucesor gobernaría un país “que está siendo transformado por la IA”. Aunque Trump había abandonado parcialmente esa visión, Estados Unidos seguía siendo líder en IA gracias a las compañías líderes de la digitalización conocidas mediante el acrónimo “gafa” (Google, Apple, Facebook, Amazon), pero el punto de quiebre se estaba volviendo el control de acceso a datos, ya que las principales plataformas someten a sus usuarios a procesos de supervisión no estandarizados y desfasados con la velocidad de la IA.

Los ingenieros de la IA necesitan datos (materia prima) para crear sus algoritmos y/o perfeccionarlos. Este perfeccionamiento y la alimentación masiva de datos para la elaboración de los algoritmos de la AI requiere todavía de millones de “clicktrabajadores” humanos en todo mundo, que, entre otras cosas, transcriben voz e interpretan imágenes y otros datos para aprender cómo interactúan los humanos, cómo reaccionan en determinadas situaciones, dependiendo de dónde se encuentran en el mundo. Los “clicktrabajadores” forman parte del precariado laboral mundial, sin prestación social alguna, y con muy baja remuneración; casi siempre por debajo del salario mínimo. Muchos de estos, también llamados *crowdworkers* se refieren a sí mismos como *meatware*, “*carneware*”, “en referencia al software y hardware de la computadora, para sarcásticamente referirse a su condición de humanos-robot”.²³

Y si bien EU es el país que ha recolectado más datos, a partir del 13º. Plan Quinquenal de Informatización Nacional (2016-2020) de Xi Jinping, China aumentó de manera exponencial sus capacidades a través del Internet de las cosas, el aprendizaje automático y del número de usuarios de sus empresas innovadoras apoyadas por las nuevas tecnologías (*startups*).

El gobierno chino había hecho fuertes inversiones en investigación y desarrollo, subsidiaba a la industria de los chips de procesamiento y tenía una regulación más laxa en tecnologías de automatización y recolección masiva de datos. Así habían surgido conglomerados privados de Internet comercial como Baidu, Alibaba y Tencent (conocidos

²³ Fuente: Noémie Taylor-Rosner, “In the United States, “click workers” are struggling to make Ends Meet, *Equal Times*, 15 de julio de 2016. <https://www.equaltimes.org/in-the-united-states-click-workers?lang=en>

bajo el acrónimo “BAT”), que de cara a la carrera por la inteligencia artificial habían alcanzado tecnológicamente a las corporaciones estadounidenses del sector.

Y al igual que ocurrió en sus orígenes con las “gafa” del Silicon Valley, pioneras del capitalismo digital gracias a los programas de inversión militar, fondos públicos del presupuesto de Defensa del Estado, que después del 11 de septiembre de 2001 –en conexión con el Estado de seguridad nacional de la administración Bush hijo– desarrollaron el enorme aparato de vigilancia y control estatal revelado en 2013 por el ex contratista de la CIA y la NSA, Edward Snowden, el apoyo del gobierno chino había sido clave en el desarrollo de Baidu como la plataforma base de IA para vehículos autónomos, Alibaba para ciudades inteligentes y Tencent para cuidados de la salud.²⁴

Alibaba, considerada “el Amazon chino”, había desarrollado un sistema de puntajes de crédito social privado, que tiene como objetivo recopilar y almacenar todos los rastros que los usuarios dejan en Internet y regular el comportamiento de cada persona sobre acceso al crédito, a la educación formal y al mercado de trabajo, incluido el uso de líneas aéreas comerciales y trenes de alta velocidad.²⁵ Asimismo, la empresa implementó el proyecto *City Brain* (cerebro de la ciudad), para conectar a través de un *software*, mapas, cámaras de vigilancia, sensores, datos del gobierno e información compartida en redes sociales, que procesan algoritmos de IA en superordenadores que sirven de alimento para la planeación urbana y la gestión de tráfico en ciudades como Hangzhou y Macau.

La cooperación de Baidu con las autoridades chinas también gira en torno del control de datos y la ciberseguridad. La corporación ha equipado puntos neurálgicos del espacio público con cámaras que cuentan con un sofisticado *software* de reconocimiento facial y que también puede identificar personas encapuchadas por su forma de caminar. Tencent, la tercera integrante del “BAT”, también está explotando patentes de reconocimiento facial y video vigilancia. Ergo, el capitalismo de la vigilancia.

Así, podía aventurarse que en la pospandemia del COVID-19, la “guerra fría” política, comercial y tecnológica entre EU y China se “calentaría”. Después que Trump lanzó su estrategia de *decoupling* (desconexión) para contener el crecimiento económico de China, Jinping llamó a poner énfasis en el desarrollo del mercado interno, y no en las exportaciones. Aunque en el plano exterior, a través de Alibaba, es predecible que el *soft power* chino seguirá incrementando su infraestructura ferrocarrilera, portuaria y digital (fibra óptica, antenas de telecomunicaciones, 5G) en su área de influencia: Vietnam, Tailandia y Singapur, y eventualmente Bangladesh y Pakistán. También en África.

Era en ese contexto que había que ubicar los discursos de Jinping del 26 de mayo de 2020 ante la Comisión Militar Central (la versión china del Pentágono), y de Trump en la academia militar de West Point, el 13 de junio. Jinping ordenó a las fuerzas armadas “pensar en el peor de los escenarios” para salvaguardar “la soberanía nacional, la seguridad

24 Ver Javier Arreola, “China, EU y la guerra por la Inteligencia Artificial”. Red Forbes, 4 de mayo de 2018.

25 Ver Florian Butollo y Philipp Staab, “Cómo desafía China a Silicon Valley”, Nueva Sociedad, Tribuna global, NUSO No. 275, mayo-junio de 2018. También, Alberto Barbieri, “Amazon y Alibaba, el choque entre dos modelos de globalización”, *El País*, Barcelona, 8 de abril de 2019.

y los intereses de desarrollo”. Trump insinuó cambios doctrinarios para un conflicto con China en pos de mantener la hegemonía global.²⁶

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la hegemonía de EU se ha basado en el dominio de las rutas marítimas y su superioridad tecnológica. Según fuentes del Pentágono citadas por el periódico inglés *The Times*, con base en unos *juegos de guerra* simulados en el 2030, EU perdería una guerra naval con China en el Pacífico. El análisis concluía que todas las bases de EU en la región del Comando Indo-Pacífico serían “abrumadas” por los misiles balísticos de alcance medio chinos, incluida la isla de Guam, principal base de los bombarderos estratégicos B-2.²⁷ La disputa geopolítica está en pleno desarrollo.

La ‘nueva normalidad’ y la abolición del dinero en efectivo

El mundo había cambiado de manera significativa en los primeros ocho meses de 2020. Según algunos observadores, como el estudioso del sistema financiero internacional Ernst Wolff, por primera vez en su historia la economía mundial había sido llevada de manera deliberada esencialmente a un punto muerto, y ello había causado daños cuyas consecuencias superarían en los meses siguientes todo lo que la humanidad había experimentado hasta el presente en tiempos de paz.²⁸

La pandemia del coronavirus había emergido abruptamente como un acelerador de procesos de crisis/reconfiguración ya evidentes en el capitalismo desde antes del 2020, y a esas alturas la pirámide de riqueza se había hecho mucho más pronunciada y modificado su perfil a favor de las actividades de alta tecnología y comunicación (las famosas GAF/BAT), y también de las extractivas que les daban soporte a ellas (litio, coltán), así como al proceso de reproducción material en su conjunto (mineras, energéticas).

Asimismo, como señaló la investigadora Ana Esther Ceceña, se había dado un proceso de “hiperconcentración de capital”, que por sus niveles de oligopolización gozaría de condiciones “aún más verticales y materialmente autoritarias” para definir los márgenes y los contenidos de nuestra existencia como sociedad.²⁹ Un autoritarismo que se había ido naturalizando –el Estado de excepción permanente era un dato visible–, pero que en condiciones de pandemia la asociación público-privada Organización Mundial de la Salud –de la cual la Fundación Bill & Melinda Gates es la segunda aportadora de fondos más grande, detrás de EU– adoptó bajo un eufemismo de tipo orwelliano: *new normal* (“nueva normalidad”), que repetido por gobernantes y políticos, periodistas y comentócratas de los medios, fue interiorizado –con base en el miedo al contagio y a la incertidumbre–, aceptado y asimilado psicológicamente por la población como destino; es decir, como ley natural.

26 Augusto Zamora R., “La pandemia acelera la lucha por el poder mundial”. Público.es y Rebelión.org., 5 de junio de 2020.

27 *Ibíd.*

28 Ernst Wolff, “El ‘Gran Reajuste’ – ¿qué hay detrás de él?”, Portal KenFM, Alemania, 21 de julio de 2020. <https://kenfm.de/kenfm-international/espanol>.

29 Ana Esther Ceceña, “Los entramados bajo la pandemia”. ALAI, 17 de julio de 2020.

Eso facilitó un sistema de disciplinamiento social por medio de una amplia gama de mecanismos o dispositivos de fuerza, englobada –como se dijo antes– la militarización de la securitización con dispositivos de vigilancia de alta tecnología, incluido el registro biométrico de personas, orientados al biocontrol e instalados en la vida pública de manera generalizada en muchos países; pero también mediante la oficina en el hogar y la educación en casa, y la implantación de sistemas de vigilancia y control domiciliario a través de celulares, computadoras y similares, a todos los niveles: controles del cuerpo, de la movilidad, de la mente, de las emociones, de los deseos, etcétera.

En ese contexto, desde el comienzo de la pandemia declarada por la OMS el 11 de marzo, una palabra había resultado clave en la narrativa gubernamental de la mayoría de los países y en el uso generalizado y corriente de los medios de difusión masiva: “confinamiento”, que en su acepción en inglés, *lockdown*, significa confinamiento de prisioneros en sus celdas con el fin de recuperar el control de un motín.³⁰ Sin embargo, hacia septiembre de 2020, de cara a una declarada “segunda ola” de la pandemia (en España y algunos países nórdicos), la OMS había comenzado a promover el cambio del término “confinamiento” por un nuevo eufemismo: “restricción de movimiento” (*movement restriction*).³¹ Sin duda, los expertos en operaciones psicológicas y en el manejo de medios estaban haciendo su trabajo y afinaban las recomendaciones para una larga temporada de acostumbramiento a epidemias cíclicas estacionales.

A su vez, en el marco de la pandemia, el colapso de los mercados financieros en marzo de 2020 –que fueron rescatados por los bancos centrales con la ayuda de billones de dólares– había quedado relegado a un segundo plano en la atención pública, al igual que el cierre de industrias enteras y la interrupción de las cadenas mundiales de suministro. Situación que aprovechó el complejo financiero-digital para avanzar en su propio programa, esto es, el proyecto de la completa digitalización de la vida social a marcha forzada aprovechando el Estado de excepción sanitaria, en beneficio de la élite plutocrática, lo que incluye la abolición del dinero en efectivo y la introducción de las monedas digitales de los bancos centrales, la robotización del trabajo –con la eliminación de millones de plazas laborales– y el registro biométrico de cada individuo para el control completo de la población.

Con respecto a la erradicación del dinero en efectivo, el economista Norbert Häring ha advertido que detrás de la iniciativa para digitalizar la moneda está, entre otros, la Fundación Bill & Melinda Gates, del fundador de Microsoft, quien tiene como sus principales aliados estratégicos a poderosos intereses que incluyen a la red Omidar Network, vinculada al portal de subastas eBay, las firmas de crédito Visa Inc. y Mastercard, al megabanco Citigroup y al Fondo Monetario Internacional.³²

30 *Oxford Dictionary of English* (2nd Ed.), 2006.,

31 Fuente: Ryan Bridge entrevista al Dr. David Nabarro de la OMS, Magic Talk Radio, Auckland, Nueva Zelanda, 26 de agosto de 2020. (min. 4:36) <https://www.magic.co.nz/home/news/2020/09/Should-we-compare-ourselves-to-other-countries-like-Sweden.html>

32 Norbert Häring, Economista, especializado en economía política. Ha colaborado con *The Financial Times Deutschland* y con *Handelsblatt*. Co director de la World Economics Association y Co editor del *World*

Excolaborador del *Financial Times Deutschland*,³³ Häring dijo que para encaminar la “guerra contra el efectivo”, las partes interesadas formaron en 2012 una coalición público-privada denominada Alianza Mejor que el Dinero [(*Better than Cash Alliance*), de la cual en América Latina México es cosignatario, junto con República Dominicana, Colombia, Paraguay, Perú, Uruguay y el Grupo Bimbo de México],³⁴ con sede en Nueva York.³⁵ Las mismas organizaciones actúan desde hace algunos años junto con el Grupo Consultivo para Asistir a los Pobres [Consultative Group to Assist the Poor (CGAP)],³⁶ para integrar a todos los seres humanos en el sistema financiero formal controlado por Estados Unidos.

A ese CGAP –es decir, Silicon Valley y Wall Street– se le permitió redactar el documento estratégico para una campaña gubernamental a lo ancho del mundo en contra del dinero en efectivo. Esa iniciativa del Grupo de los 20 (G-20) se llama Asociación Global para la Inclusión Financiera [Global Partnership for Financial Inclusion].³⁷

Al respecto, Häring se pregunta qué tiene que ver la inclusión financiera con la supresión del dinero en efectivo, y cuestiona si acaso se trata de una “neohabla” orwelliana, ya que trata de guarnecer una palabra con lo opuesto de su significado fáctico. Afirma que bajo la pantalla de ayudar a los pobres, inclusión financiera son dos palabras camufladas para la supresión del dinero, lo que derivó de una campaña iniciada en 2010 por Visa y Mastercard para incrementar sus ganancias. Retomada por el plutócrata Bill Gates, la estrategia para abolir el efectivo, según Häring, es un paso más “hacia el totalitarismo y el capitalismo de vigilancia (...) El camino hacia el control total”³⁸.

Explica que incluir a los pobres en el sistema financiero permitiría obtener los datos de millones de personas en el mundo –enriqueciendo el sistema de datos financieros–, lo que significa otorgar a los gobiernos un poder de vigilancia y sanción sobre la población sin que se den cuenta que los vigilan. En ello, Bill Gates ha sido una pieza clave para la seguridad nacional de EU. Añade que para impulsar la abolición del efectivo se ha usado la pandemia del COVID-19, pues los bancos realizaron campañas masivas por correo

Economic Review. Telepolis (Alemania), 10 de septiembre de 2018.

<https://www.heise.de/tp/features/Schoenes-neues-Geld-kommt-die-totalitaere-Weltwaehrung-4159001.html?seite=all>

³³ El *Financial Times Deutschland* era un periódico financiero en idioma alemán con sede en Hamburgo, Alemania, publicado por la división de periódicos y revistas Gruner + Jahr de Bertelsmann.

³⁴ Ver <https://www.betterthancash.org/> y <https://www.betterthancash.org/members/page/8>

³⁵ Extractos de una entrevista de Jörg Gastmann a Norbert Häring en el periódico digital alemán Telepolis, 10 de septiembre de 2018, con relación a la publicación de su nuevo libro *Schönes neues Geld: PayPal, WeChat, Amazon Go – uns droht eine totalitäre Weltwährung [Dinero en un mundo feliz: PayPal, WeChat, AmazonGo -- nos amenaza una divisa mundial totalitaria]*, Campus Verlag, 2018.

³⁶ <https://www.betterthancash.org/members/page/8>

³⁷ <https://www.gpfi.org/about-gpfi>

³⁸ Ver Norbert Häring, “La abolición del dinero en efectivo y las consecuencias: el camino hacia el control total” [*Die Abschaffung des Bargelds und die Folgen* (2016)]

electrónico e Internet para que sus clientes dejen de usar dinero y opten por el pago por móvil bajo el supuesto de que el efectivo puede ser una vía de transmisión de contagio.³⁹

Dado que hoy en día los que obtienen los datos de las transacciones de pago son los consorcios de tecnología de la información, de tarjetas de crédito y los bancos, al incluir a los pobres en el sistema financiero y suprimir el dinero en efectivo, los datos de millones de personas en el mundo serán más completos, confiables y valiosos, lo que a su vez significa a su vez otorgar a los gobiernos un poder de vigilancia y sanción sobre la población sin que se den cuenta que los vigilan. Con el añadido de que para contribuir a la propagación de las transacciones de pago digitales se ha incorporado el fichaje biométrico de todos, lo que queda almacenado centralmente. En ello, señala Häring, Bill Gates ha sido una pieza clave para la seguridad nacional de EU.

Afirma, también, que para impulsar la abolición del efectivo se ha usado la pandemia del COVID-19, pues los bancos realizaron campañas masivas por correo electrónico e Internet para que sus clientes dejen de usar dinero y opten por el pago por móvil bajo el supuesto de que el efectivo puede ser una vía de transmisión de contagio.⁴⁰ No obstante, para la mayoría de las personas esa práctica de recolección de datos no conlleva inconvenientes, lo que para Häring significa vivir en una sociedad de sumisos (*Duckmäuser*), dentro de la cual cada quien sabe que es vigilado a cabalidad, y que puede ser arbitrariamente chantajeado o castigado, y se comporta según las reglas impuestas por los banqueros.

El gran reinicio: ¿hacia una dictadura digital?

A todo lo anterior vendría a sumarse “el gran reinicio”. El 3 de junio de 2020, en Ginebra, Suiza, la élite financiera y política del mundo había anunciado una “cumbre gemela” presencial y virtual a realizarse en enero siguiente en Davos, en el marco de la 51ª. reunión anual del Foro Económico Mundial. La cumbre fue bautizada “el Gran Reinicio”.⁴¹

El comunicado mediante el cual se anunció la reunión, repetía la misma letanía de hacía medio siglo, disfrazada ahora con el lenguaje ciber-fármaco-ambientalista de la muy controvertida “Cuarta Revolución Industrial”, acelerada, según decía el texto, por el COVID-19. El documento abogaba por un “compromiso” para “construir los fundamentos del sistema económico y social para un futuro más justo, sustentable y resiliente” (sic).

Asimismo, el “gran reseteo” de los globalistas de Davos incluiría un “nuevo contrato social” centrado en la “dignidad humana” (sic) y la “justicia social” (sic), y donde “el progreso de la sociedad no venga detrás del desarrollo económico”.

39 Ver “Bill Gates, cofundador de Microsoft ‘Guerra contra el efectivo’: ¿por qué Bill Gates y EEUU quieren digitalizar el dinero?”. Argentinatoday.org, 10 de mayo de 2020. Fuente:<https://mundo.sputniknews.com/economia/202005091091378959-guerra-contra-el-efectivo-por-que-bill-gates-y-eeuu-quieren-digitalizar-el-dinero/>

40 *Ibíd.*

41 http://www3.weforum.org/docs/WEF_The_Great_Reset_AM21_Spanish.pdf

Cabe apuntar que el *Great Reset*, como lo plantean sus diseñadores –el fundador y presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial, Klaus Schwab y Thierry Malleret– implica la ejecución de un “macro reseteo” (o “macro reinicio”), que está desglosado en cinco factores: el reinicio económico, el social, el geopolítico, el ambiental y el tecnológico. A su vez, el “micro reset” se refiere a los efectos del “macro reset” sobre las empresas y la industria, a lo que se suma el “individual reset” (reinicio individual), es decir, que los individuos, que están viviendo la dislocación de sus vidas mediante el confinamiento en diferentes grados, además del estrangulamiento económico, se “reinicien” adaptándose al reseteo macro.

De lo anterior surgen varias preguntas: ¿Qué quiere decir el eufemismo reinicio individual? ¿Cómo se reinicia un ser humano? ¿Significa ver a los seres humanos como objetos? ¿Cómo robots con carne que pueden ser ‘reiniciados’ tras ser sometidos a un brutal e inhumano experimento sin precedente de indoctrinación y reeducación humana a través de una estrategia de shock, que Naomi Klein (autora de *La doctrina del shock*) ha denominado “shock pandémico”, detonado por la destrucción de su existencia, reducidos en confinamientos (rebautizados “*movement restriction*”) que son alterna y calculadamente relajados un poco, para permitir un transitorio alivio controlado, para después apretar otra vez por un decreto, en una secuencia por tiempo indeterminado, *ad eternum*, dictado por quiénes declaran el Estado de excepción permanente, rebautizado eufemísticamente *new normal*/nueva normalidad para ocultar su verdadera naturaleza siniestra (neohabla orwelliana), y que, tras ese precedente histórico podrá ser aplicado a la humanidad toda o en partes, todas las veces que consideren oportuno?

No parece casual, tampoco, que el fundador del lobby “máscaras para todos” (“masks4all”),⁴² para enmascarar a la humanidad entera de manera permanente, sea Jeremy Howard, miembro del Consejo IA del Foro Económico Mundial, un paladín de la inteligencia artificial, vinculado a la elaboración de algoritmos y al uso de la inteligencia artificial en la medicina. Según la página de los lobbystas, el “movimiento”, lanzado en el *Washington Post* el 28 marzo de 2020,⁴³ tuvo éxito en llevar al Center for Disease Control de EU a cambiar sus indicaciones a favor el uso de tapabocas.

Con esos antecedentes, y más allá de su lenguaje florido, el documento del Foro Económico Mundial arrojaba indicios de que no nos enfrentábamos a una corrección del rumbo que había llevado a una cuasi parálisis del sistema capitalista realmente existente, sino a su continuación e incluso a su intensificación.

A modo de conclusión sobre el tema, cabe decir que a raíz de una pandemia declarada por la OMS el 11 de marzo atribuida a una variante de coronavirus que produce en un porcentaje de la población *síntomas respiratorios agudos severos* –llamado en esos casos *Síndrome Respiratorio Agudo Severo Coronavirus-2*–, pero que en un sector mayoritario de la población no ocasiona un síndrome respiratorio agudo severo (es decir,

42 Ver: <https://masks4all.co/es/>

43 Jeremy Howard, “Simple DIY masks could help flatten the curve. We should all wear them in public”, *Washington Post*, 28 de marzo de 2020.

que no produce problemas respiratorios de intensidad aguda severa), se había inducido una transformación gradual de la sociedad en la “nueva normalidad” –como se dijo antes, un Estado de excepción sanitario permanente– que podría generar una creciente resistencia dentro de la población, lo que probablemente desencadenaría disturbios sociales y levantamientos populares, y para lo cual las élites dominantes debían idear una estrategia diferente y eso es el “gran reinicio”. Para ello, los estrategas de la plutocracia globalista se aprestaban a interconectar en enero de 2021 –mediante el despliegue de una gran escenografía hollywoodense y con todos los recursos de las nuevas tecnologías de la comunicación–, a miles de jóvenes de más de 400 ciudades del mundo con los líderes de Davos.

Para Ernst Wolff, ese “reinicio” sería una especie de “terapia de choque”, con la cual las transformaciones deberán ser impuestas a corto plazo y no paulatinamente. Y para ese propósito, las élites financieras habían encontrado un socio ideal: el nuevo virus Corona. Con su ayuda, se había creado un “chivo expiatorio” para que asumiera la culpa de todas las medidas, desde el confinamiento con sus despidos masivos y sus cubrebocas obligatorios hasta el cierre de fronteras.⁴⁴

Según Wolff, el 0,001 por ciento de la población mundial, estaba en el proceso de llevar al resto de la humanidad a una especie de “dictadura financiero-digital”. Y lo que resultaba particularmente deprimente, era que la mayoría de las personas no se habían resistido aún a ese futuro, que se asemejaba a una “prisión digital” para millones de individuos en el orbe, determinados por algoritmos, cuya coexistencia social sería vigilada y controlada, y donde las libertades democráticas sólo se permitirían en la medida en que no obstaculizaran la transferencia de datos desde las computadoras de alta frecuencia.

44 Ernst Wolff, “El ‘Gran Reajuste’ – ¿qué hay detrás de él?”, Portal KenFM, Alemania, 21 de julio de 2020. <https://kenfm.de/kenfm-international/espanol>.